

**Memorias de la hegemonía política.
Las prácticas discursivas de Cambiemos en Argentina. 2015-2017.**

Sebastián Cruz Barbosa¹

Resumen

El trabajo propone indagar cuáles han sido las principales lógicas y referentes de la formación discursiva de la coalición gobernante "Cambiemos" entre 2015 y 2017 en Argentina. Para ello, el desarrollo analítico que propongo, consiste en primer lugar, pensar las prácticas discursivas desde una perspectiva agonística (Laclau y Mouffe, 1985; Laclau, 1998, 2000, 2003, 2005, 2008, 2014; Mouffe, 1999, 2003, 2007, 2014), y en este sentido, cómo se van construyendo "fronteras" constitutivas de identidad y límites, inherentes a esas mismas fronteras. En segundo lugar, cuál es la lógica de construcción de lo político, en términos de su presentación escénica, en lo que se denomina la construcción del espectáculo político. (Edelman, 1988, 1996, 2001) y en tercer lugar, cuáles son las paradojas que emanan de esa construcción discursiva, lo indecible, (Derrida, 1989, 1994, 2015). Algunos interrogantes derivados de esas dimensiones de la construcción discursiva de "Cambiemos" consisten en indagar hasta qué punto esa lógica antagonista se entremezcla con el montaje de un espectáculo político, y hasta qué punto, la combinación de la lógica antagonista y la lógica actoral van produciendo un relato no pasible de ser controlado dentro de los límites de su propia formación discursiva.

Abstract

The paper proposes to investigate what have been the main logics and referents of the discursive formation of the ruling coalition "Cambiemos" between 2015 and 2017 in Argentina. For this, the analytical development that I propose, consists in the first place, to think the discursive practices from an agonistic perspective (Laclau and Mouffe, 1985; Laclau, 1998, 2000, 2003, 2005, 2008, 2014; Mouffe, 1999, 2003, 2007, 2014), and in this sense, as constitutive boundaries of identity and inherent boundaries are constructed. Second, what is the logic of building the political, in terms of its stage presentation, in what is called the construction of political spectacle (Edelman, 1988, 1996, 2001) and third, what are the paradoxes that emanate from this discursive construction, the unspeakable, (Derrida, 1989, 1994, 2015). Some questions derived from these dimensions of the discursive construction of "Cambiemos" are to question the extent to which this antagonistic logic is intermingled with the montage of a political spectacle, and to what extent, the combination of antagonistic logic and acting logic are producing An account not passable to be controlled within the limits of its own discursive formation.

¹ UNLA/UMET/UBA vorstellung@hotmail.com

**Memorias de la hegemonía política.
Las prácticas discursivas de Cambiemos en Argentina. 2015-2017.**

Introducción

La consolidación del discurso de “Cambiemos”² en Argentina a partir del 2015 comenzó a configurar un campo de relativa “estructuralidad” en el que determinados lenguajes se comenzaron a articular con algunos tópicos novedosos y otros no tan novedosos. En ese sentido, con la coalición gobernante en Argentina en el período 2015 - 2017 emerge un discurso que es susceptible de interpelar eficazmente a distintos sectores sociales y de resignificar algunas instituciones como el Estado, el mercado, lo público, lo privado. Entre esos lenguajes disponibles parece resituarse la formación discursiva neoliberal de los noventa (la reciente década neoliberal en Argentina), asociada a significantes como apertura de la economía, competitividad, libre mercado, etc., que volvió a cobrar fuerza simbólica y que se intenta instituir como un nuevo “veritador” social.

Asociado a ese campo estructural, el ejercicio de constitución de fronteras con el discurso kirchnerista parece desplegar un trabajo de práctica incesante. En qué medida ese discurso construye y limita ese campo estructural es un interrogante a plantear a lo largo del trabajo. Lo cierto es que la pretensión significativa dentro de la formación discursiva de Cambiemos presenta una regularidad constante en sus remisiones antagonistas. La significación de sus medidas políticas y económicas parece ir en ese sentido, en tanto las medidas de política encuentran en su formación discursiva al antagonista “kirchnerista” y sobre la presentación de ella, una espectacularidad constante para ser reflejada mediáticamente.

El trabajo que propongo consiste en indagar cuáles han sido las principales lógicas y referentes de la formación discursiva de “Cambiemos” (la coalición gobernante de la Argentina en el período 2015 – 2017). Para ello, el desarrollo analítico consiste en primer lugar, pensar las prácticas discursivas desde una perspectiva agonística (Laclau y Mouffe,

² Cambiemos es la coalición política de Argentina que se funda en el año 2015 a través del acuerdo político establecido por la representante política Elisa Carrió de la Coalición Cívica ARI, Mauricio Macri del Propuesta Republicana (PRO) y actual presidente de la Nación, y Ernesto Sanz, representante de la Unión Cívica Radical (UCR). Mauricio Macri ganó las elecciones presidenciales y asumió como presidente el 10 de diciembre de 2015.

1985; Laclau, 1998, 2000, 2003, 2005, 2008, 2014; Mouffe, 1999, 2003, 2007, 2014), y en este sentido, cómo se van construyendo fronteras constitutivas de identidad y límites inherentes a esas mismas fronteras. En segundo lugar, cuál es la lógica de construcción de lo político en términos de su presentación escénica. (Edelman, 1988, 1996, 2001) y en tercer lugar, cuáles son las paradojas que emanan de esa construcción discursiva, lo indecible, (Derrida, 1981, 1986, 1989, 1994).

Algunos interrogantes derivados de esas dimensiones de la construcción discursiva de “Cambiamos” consisten en plantear hasta qué punto esa lógica antagónica se entremezcla con el montaje de un espectáculo político, y hasta qué punto la combinación de la lógica antagónica y la lógica actoral van produciendo un relato no pasible de ser controlado dentro de los límites de su propia formación discursiva.

En suma, propongo un análisis desde tres dimensiones teóricas del análisis político del discurso: la antagónica, la escénica o espectacular y la indecible. ¿Por qué poner en juego esas dimensiones políticas del discurso? Porque, desde mi punto de vista, las tres tienen relevancia en la política contemporánea o en las formas y lógicas que adopta la construcción de lo político. En primer lugar, porque el análisis agonístico permite hacer inteligible el juego adversarial de la política y el papel que juegan los antagonistas en la construcción de identidades. En segundo lugar, porque la idea de construcción del espectáculo político permite mensurar el papel simbólico de los signos de la política, las noticias, los medios, los problemas, los políticos y ciudadanos. En tercer lugar, porque la indecibilidad “derridiana” permite captar el movimiento contrario al de la construcción de significados que es el de la deconstrucción. Esto es, precisamente desmontar y mostrar la ilogicidad en la cual los discursos se presentan como naturalizados³.

Frontera

Es necesario, ante todo, realizar un breve comentario teórico respecto del antagonismo social y la noción de frontera en Laclau y Mouffe (1985) utilizado en este punto. Ambos

³ El uso que hago de estas tres dimensiones es absolutamente elástico y ecléctico. No pretendo entrar en profundizaciones teóricas sino más bien utilizar esas nociones como prismas para observar un tipo de construcción del discurso y de emergencia que es el que surge de la coalición política “Cambiamos” en Argentina.

autores han llegado a desarrollar una “Teoría Política” basada en el principio de articulación, antagonismo y hegemonía. Articulación es un tipo de práctica que permite unir y enlazar distintos sujetos y prácticas hasta conformar una identidad. Esa articulación capaz de generar identidad en un campo determinado está dada fundamentalmente por el antagonismo como fuerza contingente de la construcción social.

Para Laclau y Mouffela sociedad no es concebida como una totalidad fundante de sus procesos parciales, en tanto no existe un espacio social definido y cerrado que pueda ser concebido como una sociedad *in totus*. Esta imposibilidad de lo social en cuanto tal implica que la identidad sus elementos componentes nunca sea completa ni plena y es este carácter inacabado y contingente de toda sociedad el que define el carácter precario de las identidades y determina la imposibilidad de fijación última de sentido de éstas.

Esto significa que el antagonismo se constituye como la fuerza de lo político, en el sentido que de él surge la identidad a partir del trazado de una frontera que separa el campo político en dos espacios antagónicos. Es por ello que es preciso pensar a lo político a partir de esta dimensión agonal – antagónica. En este sentido es que si observamos el espacio político de la Argentina actual se puede observar que está estructurado por dos fuerzas antagónicas, cada una de las cuales construye su identidad sobre la base de su negatividad con el otro. En ese sentido, la búsqueda apunta hacia cuál es la lógica por la cual Cambiemos antagoniza con el kirchnerismo para ir delimitando un tipo de frontera con ese adversario.

Es evidente que desde los primeros días de gestión de Cambiemos al frente del gobierno, ha emergido una “superficie discursiva” consistente en delimitar una frontera discursiva entre la nueva coalición de gobierno y el pasado kirchnerista. Esa frontera no es porosa, sino más bien fuerte, en el sentido que en ella no hay demasiada posibilidad de tomar referencias actualizables del pasado kirchnerista, pero sí de recrear todo el tiempo la lógica antagónica con éste. La lógica de ese discurso se presenta en lo que Laclau considera, la construcción de un discurso “hobbesiano”⁴. El propio lema

⁴ La lógica Hobbesiana es tal en la medida que prima la dimensión óptica de la política en la que no importa cuál sea el contenido del cambio. Lo importante es que ese cambio se produzca. En el sentido de Hobbes, porque primaría en éste salir “del estado de naturaleza” y suscribir el contrato social más allá de las consecuencias futuras que esto o pueda implicar.

“Cambiamos” lleva a plantear la postulación de vaciar de contenido y rellenar el discurso con la idea de que el cambio es necesario para dar lugar a un nuevo orden.

Nótese en este sentido, las constantes apelaciones electoralistas y pos electoralistas de Macri, apuntadas a la idea que “el cambio es ahora”, porque el mismo ahora lo requiere, recalando en la sustancial operación de cambio por encima de los argumentos dirigidos a explicar el porqué de ese cambio. Es cierto que ello no quiere decir que no existan contenidos en ese discurso, en el sentido que no es solo vacío, pero su contenido remite siempre a su adversario político. Por ejemplo, salir del “populismo por su retardataria lógica de politicidad”, de la “ficción kirchnerista de la economía de consumo” por su consecuente y pernicioso “descontrol fiscal”, de la “corrupción por su gravedad moral y económica”, etc. Pero la noción de cambio, de necesidad de salida a esa situación previa que es la “ficción del kirchnerismo” que va a devenir en “la pesada herencia” es la operación discursiva que sobresale⁵.

En ese marco, Cambiamos y el kirchnerismo son los antagonistas discursivos de la política argentina actual y son los que, como veremos más adelante, debaten en el “escenario” que conforma el espectáculo político nacional⁶.

Mientras que el Frente Renovador y el Partido Justicialista constituyen los “medios” del sistema político, Cambiamos explicita la idea fuerza de una ruptura con el pasado y la postulación de un presente que remite a ese pasado y es caracterizado por significantes del discurso como “corrupción”, “la pesada herencia”, “el descontrol kirchnerista”, “la ficción”, “los derechos humanos parciales”, “el despilfarro”, “populismo”, etc. Siempre bajo el argumento según el cual el presente está todavía marcado por ese pasado y por ello, es que si la política o lo social no van bien, la economía no crece y no responde aún, no se equilibra, eso se debe al infortunio del gobierno anterior.

⁵ Nótese que el resultado electoral que da ganador a Cambiamos en la última elección a presidente da una diferencia de votos exigua entre éste y el Frente para la Victoria. Sin embargo, la lógica discursiva de Cambiamos es una lógica Hobbesiana. Si bien el discurso electoralista fue más gradualista el significante “cambio” habla por sí mismo de su radicalidad.

⁶ Por cierto si tuviésemos que caracterizar ese espectáculo, se podría decir que se parece a un drama en el cual los principales actores están girando en torno a quién logra mayor atracción de los espectadores. Con tendencias a posiciones fijas de ciertos actores que se mantienen más o menos constantes en la obra como el poder judicial, los medios y ciertos grupos empresarios y fuerzas de seguridad.

Este punto es pertinente para plantear qué, lejos de ratificar las tesis clásicas de la Ciencia Política donde se apela a la idea de un votante racional atento a las expectativas económicas, actualmente -y a más de un año y medio de gestión- esa ecuación no ha tenido la repercusión lógica que le hubiera correspondido. Esto no quiere decir que “el bolsillo” no tenga su peso a la hora de sopesar la marcha del gobierno o la imagen social del gobierno, pero es evidente que (seguramente por una cuestión temporal o de otra naturaleza) el peso de la evaluación del gobierno no recaló de manera tajante en la variable económica. Además existe un escenario político actual en Argentina que está fragmentado en tercios, con lo que es muy probable que el propio escenario haga de freno cognitivo y selectivo para la presentación de demandas insatisfechas⁷.

Es interesante observar cómo esa discursividad que va emergiendo tiende a desplazar y a postergar la construcción de una forma identitaria de Cambiemos de modo que pueda evitar las referencias antagónicas para cristalizar en un discurso propio, en tanto que discurso gobernante. Los requerimientos para la constitución de una identidad popular remiten a: 1) la formación de una frontera interna antagónica que separa el espacio político en dos campos; 2) una articulación equivalencial de demandas en una cadena que hace posible el surgimiento de una identidad popular; 3) la consolidación de la cadena equivalencial de demandas -cuya equivalencia, hasta ese punto, no había ido más allá de un vago sentimiento de solidaridad- mediante la construcción de una identidad popular que es cualitativamente algo más que la simple suma de los lazos equivalenciales. En este sentido, si bien toda construcción discursiva surge de negar a otro para construir la propia identidad, también es cierto que el discurso requiere de significantes que lo caractericen y que puedan ser reapropiados. Sin embargo, y lejos de que eso ocurra, la discursividad política actual se presenta de manera tal que toda referencia antagónica parecería ser la tendencia que rige la “regularidad en la dispersión” de las acciones de Cambiemos⁸.

⁷Actualmente el mapa político en Argentina se encuentra disperso en fragmentos que se han ido configurando como parte de las acciones de gobierno. Existe un sector encantado con el gobierno porque, o le ha sido funcional económicamente, o le ha sido funcional ideológicamente. Existe otro grupo, gran parte del kirchnerismo, que es perseguido sistemáticamente por el gobierno en todos sus estandartes, políticos, ideológicos y económicos y que claramente está en las antípodas. Y existe un grupo de desencantados con unos y otros, aunque claramente más cercanos a la coalición Cambiemos, más un grupo de independientes, oscilantes.

⁸Foucault sostiene que ante la definición de una regularidad (un orden, correlaciones, posiciones en funcionamientos, transformaciones) entre los objetos, los tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas dentro de un sistema de dispersión, se dice -por convención- que se está ante una *formación discursiva* (Foucault, 2002 [1969]). Las formaciones discursivas conforman el *corpus* que dan cuenta de las

Es por eso que aún los significantes no están tan a la vista y constituyen a futuro un desafío claro para la coalición de gobierno. Esto no quiere decir que esos significantes no existan, pero es sabido que son presentados puertas adentro en los retiros espirituales, o en las reuniones de *coaching*, o en los encuentros de autoayuda, pero no de cara a un conjunto más amplio. No hay en ese sentido una “desnudez” de los significantes del discurso de Cambiemos. Tal vez por vacilación, tal vez porque se pretenden mantenerlos en un fuero más íntimo en un sentido narcisista, o tal vez puede existir un componente clasista que obliteraría la posibilidad de entremezclarse con estratos más bajos de lo social. Podrían ser cada uno por separado o todos juntos, pero lo cierto es que es diferente de su antagonista kirchnerista quien postula un discurso de “desnudez” que se presenta desde una tradición nacional popular y que expone y se expone todo el tiempo (al presentar sus símbolos “incesantemente”) o a la identificación o al rechazo, mientras que habita en Cambiemos un “pudor” que posterga la expansión del discurso y que lo refrena a ir más allá de los límites de ese nudo de significantes que se presentan de forma adversarial.

Teatro

En otro contexto teórico, aunque no es seguro que sea antitético al anterior, se sitúa la cuestión del espectáculo público. No es tan pertinente esa discusión teórica - ideológica, en el fondo, sino observar en qué medida este andamiaje de Murray Edelman (1988, 1991, 2001) puede servir para pensar la construcción de un espectáculo en el que, en gran medida, Cambiemos construye y reconstruye discurso con actores de la política, de los medios, de la justicia y de lo social.

Edelman caracteriza al escenario político contemporáneo como la forma mediante la cual se oscurecen los procesos que llevan a la generación de desigualdades sociales y económicas que proporciona la política simbólica en el contexto de la democracia pluralista, es decir, oculta inequidades generando una “ficción igualitaria” y naturaliza este proceso a través de una producción simbólica que genera la sensación de bienestar

diferentes prácticas sociales, de las relaciones de poder y de las resistencias, por lo que permiten ver las regularidades y las dispersiones discursivas.

público por la presencia de líderes que se ocupan de resolver problemas y satisfacer demandas.

En tanto conjunto de símbolos y significantes, el escenario político continuamente construye y reconstruye las concepciones de sí mismo, los significados de eventos pasados, las expectativas acerca del futuro y la importancia de los grupos sociales con prominencia social. En ese marco, se podría decir que tanto Cambiemos como parte de los medios de comunicación evocan un espectáculo, que es una construcción constante y sonante. Ese espectáculo es una interpretación que refleja las diversas situaciones sociales de su audiencia y el lenguaje y símbolos a los que está expuesto.

Para Edelman el espectáculo construido por las noticias reconstruye los problemas sociales, las crisis, los enemigos y los líderes, así como el lenguaje político y la realidad política. El lenguaje es el factor prominente en el espectáculo político en tanto de éste depende el éxito que aliente a la audiencia a interesarse por el escenario político, y en este sentido el lenguaje crea mundos sociales que las personas experimentan. La acción y el pensamiento dan sentido al uso del lenguaje dando capacidad a la multiplicación ideológica.

La estrategia del lenguaje es inmovilizar la oposición y movilizar el apoyo a través del discurso simbólico y significativo creador de emocionalidad en el público. El lenguaje genera y refuerza las creencias sobre quiénes son los aliados, enemigos o la proyección de los acontecimientos. Para Edelman, la función del enemigo es, en este caso, la de facilitador de articulaciones de alianzas políticas, lo que se relaciona -en este punto- con la Teoría de la Hegemonía de Laclau y Mouffe.

El “espectáculo” que construye el espectáculo político es dinámico, es decir, tiene que ver con los problemas, crisis y desafíos que abordan la realidad social. El lenguaje ayuda a enfrentar las problemáticas, a justificar el discurso, a dar significaciones a las condiciones sociales según los intereses de cada político o individuo que lo exponga. El lenguaje político consiste en promesas sobre futuros beneficios que generan la causa o el candidato a favorecer.

Siguiendo a Edelman, en la construcción del espectáculo político, las noticias políticas alientan la concentración de la tensión en los líderes, los enemigos y los problemas como fuentes de esperanza y temor, oscureciendo el sentido en el cual son creaciones del discurso, perpetradores de ideologías y facetas de una transacción única. Las noticias ayudan a politizar al público y de tal modo lo mantienen aprensivo y esperanzado, evocando un escenario dramático que incide en las vidas privadas.

Vayamos entonces a nuestro terreno práctico. Cambiemos ha mostrado, a través de la propia interpretación y significación de su consultor político y “gurú”, Jaime Duran Barba, un diamante semiótico de la comunicación político social en “estado puro”, al acontecimiento en el cual un ex funcionario del gobierno kirchnerista es visto, mediante un video registrado, tirando bolsos con dólares por sobre una pared de un convento donde el funcionario pretendía esconder el dinero proveniente de la “corrupción asociada a la obra pública”, en principio, ya que se trataba de un funcionario de esa cartera. Lo cierto es que gran parte de la construcción del espectáculo político de Cambiemos está asociado al acontecimiento significativo entre “kirchnerismo=corrupción”. Con ese acontecimiento, que adquirió estado mediático, el consultor de Cambiemos destacó en reiteradas oportunidades una ley del espectáculo que necesita la comunicación política, consistente en que para que ésta sea verdadera tiene que mostrarse en estado puro. Y ese estado puro es el acto “*in fraganti*” en imagen pura y pasible de ser transmitido sin aparentes mediaciones mediáticas más que el reflejo de ese mismo acto.

Otro aspecto notorio del resultado del espectáculo de Cambiemos es lo que las encuestas van a informar en relación a su imagen. En este sentido, las consultoras de opinión en Argentina mostraban hacia fines del 2016 que entre el 40 y 45% creía que la gestión del primer año de gobierno fue positiva. El aparato comunicativo ha sido una de las políticas fuertes de Cambiemos a partir del cual se podría decir que ha tenido una alta eficacia para sostener una imagen positiva de cara a ese conjunto de la población. Por supuesto, el montaje de ese “espectáculo político” no coincide ciertamente con los indicadores económicos, ni en un bienestar social de la mayoría de los grupos sociales, pero sí en el mantenimiento de una buena imagen y en cierta significación de la realidad actual.

El gobierno mostró resultados de gestión muy modestos o malos y terminó con un nivel de aprobación relativamente alto hacia fin del 2016. ¿Cómo es eso posible? Las causas de

ese nivel de aprobación son difíciles de visualizar en marcas de gestión o hitos de políticas públicas, como sí había marcado el gobierno anterior. Sin embargo, frente a los pronósticos de caída en la popularidad eso no fue registrado, por lo menos en su primer año, aunque sí se comienza a observar un deterioro en el primer semestre de 2017. Los aciertos hacia fines del 2016 parecerían estar fundamentalmente vinculados a lo comunicacional y a una narrativa con variadas aristas. Una de ellas, se asienta sobre la idea de que es mejor la “imperfección humilde” que la “eficacia soberbia”. Esas narrativas parecen en algún punto ser eficaces aunque para el segundo año parece haber habido un giro respecto del primero.

En esta nueva etapa del 2017 si bien la constante apelación al adversario y el mecanismo de exculpación continúan *ad infinitum*, no estarían teniendo la eficacia del primer año y un discurso emergente correría el velo del legado kirchnerista, “la pesada herencia”, y comenzaría a evaluar el desempeño de las políticas públicas del gobierno. Y allí es donde parecería comenzar a atenuarse la intensidad de la luminaria del espectáculo político de Cambiemos y se “encienden” las sombras de una construcción de realidad más cruda, que es la de un gobierno altamente inoperante para la resolución de los problemas sociales sistémicos más agobiantes, como son fundamentalmente el crecimiento exponencial de la pobreza y la exclusión creciente como consecuencia de la notable pérdida de empleo y el cierre sistemático de pequeñas y mediana empresas insostenibles frente a los aumentos exponenciales de las cargas impositivas y la baja del consumo.

Es evidente que, entrando en la recta final del segundo año de gestión y ante el inminente proceso electoral legislativo de octubre -en el cuál el principal adversario se presenta con su líder política Cristina Kirchner-, el escenario actual toma ribetes distintos porque el adversario político podría tener mayor capacidad de articulación popular y eso redundaría en una caída de popularidad del gobierno, aunque mantendría ciertos niveles de apoyo.

Relato

Aquí es interesante destacar que aspectos quedan por fuera del control de quien enuncia el discurso en relación a dimensiones analíticas puestas en juego en los ejes anteriores (el planteo antagonista o agonístico y el planteo “espectacular”). Para ello, tomo como

dimensión teórica la noción derridiana de “indecidibilidad”. Se trata de un tema altamente complejo y parte de la propuesta filosófica de Derrida que, si bien excede el marco de este trabajo, es importante tomar el recurso para el análisis. En ese sentido, me permito la digresión de usar esa noción elásticamente al ubicarla en un terreno de análisis político del discurso.

Un comentario muy general al respecto de lo indecible. Derrida(1989, 1994, 2015) ha destacado en sus obras la necesidad de deconstruir el discurso filosófico occidental por considerarlo violento, por estar basado en díadas lógicas, como razón – pasión, significado – significante, verdad – mentira, voz – escritura, bueno – malo, lo familiar – lo extraño, y en otros autores deconstrutores, lo dicho – lo maldicho (Bataille), lo conciente – lo inconsciente (Freud), lo homogéneo y heterogéneo (Foucault) la voz y el fenómeno (Husserl), institucionalismo – populismo (Laclau), amigo – enemigo (Mouffe), etc. En estas díadas la característica general es que siempre el primer signo es primacía respecto del segundo, que es peyorizado. Para revertir este encadenamiento estructural del discurso, Derrida proponía la deconstrucción como una práctica subversiva, incesante, a partir de reescribir esa textualidad en otro terreno (el indecible) y captando la ley que rige esas relaciones, que son justamente los indecibles. Esto es, el punto en el cual esos discursos -o más bien su estructuración-muestran su carácter ambiguo y no permiten sostenerse en sus propios términos. En ese sentido, para deconstruir un discurso es preciso captar esos puntos en los cuales un discurso tiende a resquebrajarse lógicamente.

En el análisis que propongo ni la crítica de Cambiemos al relato kirchnerista, ni el lema “haciendo lo que hay que hacer”, ni el discurso de autoayuda pueden sostenerse a sí mismos sin mostrar el punto indecible donde su estructura interna se resquebraja y da lugar a un juego nuevo y diferente.

En primer lugar, Cambiemos se postula discursivamente como una coalición de poder que viene a terminar con la idea de un “relato” perteneciente al gobierno anterior, sobre la base del cual -presuntamente- ese gobierno autolegitimaba su praxis. Y en segundo lugar, otra de las cuestiones desde las cuales se posiciona Cambiemos como enunciador, consiste en abandonar los supuestos de ese relato basado en significantes claves identificatorios del kirchnerismo, “vivir con lo nuestro”, “regular el mercado”, “redistribuir el ingreso”, “la patria es el otro”, “desendeudar para obtener soberanía”, etc. Es decir,

Cambios se presenta como una suerte de discurso posmoderno desde el cual se sitúa en el fin de la existencia del gran relato kirchnerista en tanto que discurso moderno. Así, la crítica misma a la idea de gran relato es puesta en cuestión y se postula el fin de ese mismo relato por el agotamiento de los significantes que lo componen para sostenerlo como discurso.

En ese marco antes descrito, una interpretación posible es que, por un lado, el primer año de gestión de Cambios estuvo sostenido agonalmente por el antikirchnerismo, y por otro lado, al gobierno de Cambios le fue mejor en lo que no tenía "*in mente*" y peor en aquellos aspectos en los cuales creía que sí iba a tener éxito. En ese sentido, Cambios inició un gobierno criticando no sólo la idea de la necesidad de un relato sino también el contenido mismo de ese relato, y enunció "en voz alta" que esa ausencia de relato iba a ser llenado por inversiones, mejora del déficit fiscal, crecimiento de la economía, baja de la inflación, más y mejor empleo, etc. Lo que ocurrió es no hubo nada de eso, algunos dicen que "no hubo economía", y paradójicamente, lo que sí tuvo que construir, es un relato o lo que sí emergió fue un relato. ¡Un nuevo gran relato!

¿Cómo es la discursividad de ese relato? La construcción del relato de Cambios, sobre todo desde su figura presidencial, en primer lugar es la de un "disciplinador social" frente a lo construido por el gobierno anterior. Mayormente el contenido enunciativo consiste en desacreditar la necesidad de un relato, vaciar de contenido el relato anterior y presentar el nuevo relato propio como un "no relato", como una plena "objetividad", una positividad. Es decir, que habita un profundo discurso antagónico que sostiene a Cambios y que opera bajo el intento de desarticulación y negación del otro en la subjetividad política, en los derechos humanos, en la mirada regional, en la distribución del ingreso, etc. Hay una negación sistemática de esos significantes, no se trata sólo de desmontarlos, sino de renegar de la eficacia de ellos para una construcción socio política.

En segundo lugar y desde un punto de vista sociosemiótico, Cambios opera bajo una nueva norma subjetivante que se configura en sus discursos y que se asienta fundamentalmente en el significante del mérito. Dentro de estos discursos, que van interpelando a los sujetos a ser protagonistas de su propio éxito, se considera particularmente significativo un dispositivo de construcción de lo justo y lo injusto. Bajo esa tópica y dinámica, cada quien obtiene una posición que redundará en una justa

retribución de acuerdo a sus propios méritos, y se instituye como una estrategia de legitimación de la desigualdad social. Ese significativo “produce sociedad” evitando la negación de demandas por la igualdad.

¿Qué significa el lema de gestión “haciendo lo que hay que hacer”? Es sin duda una enunciación no falsable. ¿Quién dice y define lo que hay que hacer?, ¿quién sabe lo que hay que hacer?, ¿quién dice que está bien y qué está mal?:el mismo enunciador. Pero hay un metalenguaje que nuevamente remite al antagonista. El gobierno anterior “no ordenaba la protesta social” a través de la represión, el gobierno anterior “no ordenaba la economía” pagando a los fondos buitres lo que tenían que pagarle (que era lo que ellos pretendían), el gobierno anterior “no ajustaba” el “gasto” en el Estado y en programas sociales, etc. Es un tipo de enunciación que moraliza el discurso, en el sentido que indica lo bueno y lo malo, que restituye una pasividad previa y destaca la acción. A partir de estos enunciados es que marca el tener que hacerlo, como salvaguarda de que seguramente tendrá desaprobación social pero no queda otra opción que hacerlo, por un lado para antagonizar, pero por otro para positivar bajo un posicionamiento marcado en una tradición histórica liberal conservadora y que tiene su correlato más próximo en el neoliberalismo del gobierno de la “Alianza” del 2000 y 2001⁹.

En tercer lugar, una enunciación que caracterizó al liderazgo de Cambiemos, y que ya provenía de la formación del PRO (y especialmente de su líder desde los inicios de gestión en la Ciudad de Buenos Aires y muy marcadamente en la última campaña presidencial), es el discurso de autoayuda. Comencemos por indagar qué es la autoayuda, en qué consiste su lógica de subjetivación, quién es el antagonista, cuál es su positividad.

Si observamos el discurso de la autoayuda y su aparición en el consumo literario en Argentina podemos señalar que éste ha comenzado a hacerse notable a partir de los años 90 en pleno neoliberalismo. En este período, las librerías se inundan de títulos en forma inédita. Junto con este fenómeno, otros datos culturales mostraban la preocupación por el auto mejoramiento, el control pero también la exhibición de las emociones, el desarrollo personal en términos de liderazgo. Un cierto giro discursivo que ponía en

⁹ La, por entonces Ministra de Trabajo de la Alianza, Patricia Bullrich, ahora Ministra de Seguridad, decía frente a la medida de quita del 13% a empleados estatales y a jubilados que ellos “sentían que lo que tenían que hacer”, porque era “lo que había que hacer”

escena problemas íntimos, cotidianos, existenciales. Una lectura en clave social, es que, aquello que se categorizaba como privado o individual, parecía más bien fruto del cambio que afectaba a poblaciones enteras de unas condiciones de existencia correspondiente a una nueva etapa del capitalismo.

¿En qué consiste el formato de los libros de autoayuda? Se podría generalizar sosteniendo que la mayoría de estos formatos están propuestos para un público poco lector, son obras de fácil lectura, de alta redundancia y que se apoyan en numerosos recursos gráficos, un tipo de lectura que no exige una fuerte concentración ni un cierto nivel educativo o cultural. Aunque hay matices y no es necesariamente un formato de lectura para las clases subalternas sino también para clases medias y medias altas, sectores que componen a gran parte del votante de Cambiemos.

Se podría decir que varios de los formatos religiosos actuales están guiados también por este tipo de discursividad en donde hay una fuerte tendencia individualista. Es una tendencia de conformación de sujetos para este tipo de capitalismo que parece extenderse en las esferas de vida social, económica, trabajo, religión, educación, familiar, amorosa, política. En este sentido, por el tipo de práctica que suelen proponer y por el dispositivo de autotratamiento que conllevan son una expresión del individualismo. La autoayuda, como dispositivo que conforma la subjetividad, expresa esa tendencia en la que subraya las disposiciones individualistas¹⁰.

La apelación a la “responsabilidad individual” no sólo funciona como discurso motivador sino que además constituye una de las cuatro lógicas institucionales que articulan la concepción del neoliberalismo como proyecto político (Wacquant, 2012). La articulación entre Estado, sociedad y mercado que propone el proyecto político neoliberal implica la puesta del Estado al servicio del mercado para imponerlo sobre la ciudadanía. De ahí que la responsabilidad solidaria del Estado de bienestar como redistribuidor de la riqueza y como amortiguador de las desigualdades sea derivada hacia la sociedad y reemplazada por la “responsabilidad individual”.

¹⁰Habría que remitirse a la difusión de la New Age como tendencia que fue impregnando cierto discurso contemporáneo hasta llegar a la política.

Podría decirse que este tipo de discurso forma parte del narcisismo posmoderno o del formato subjetivo en el cual el sujeto está sobre exigido y necesita recursos de sostenimientos rápido y a la mano. Se podría decir, soluciones a la carta. Pero indefectiblemente esa discursividad es un tipo de remedio, de fármaco, que disimula y trae como contrapartida mayores malestares.

Llegados a este punto podríamos resumir que la indecibilidad del discurso de Cambiemos reside en un tipo de discurso que se presenta, en primer lugar, como un “no relato” pero que es en sí mismo un gran relato, que muestra toda su violencia cuando vuelve a inscribirse. En segundo lugar, su postulación como disciplinador social remite, en términos derridianos, a una cierta idea de suplemento en el cual el orden viene a sustituir un desorden previo¹¹. En tercer lugar, y más destacable aún, la propia lógica del discurso de autoayuda como un tipo de discurso “fármaco” en el sentido del “Farmathon” o el fármaco de Platón (Derrida, 2015) según el cual el fármaco que se consume (la autoayuda, en este caso como remedio que ofrece Cambiemos) encarna la inseparabilidad de sus significados opuestos: el remedio que cura y el veneno que mata. La autoayuda como fármaco es, en tal sentido, el insoportable remedio de una insoportable posición narcisítica o de padecimiento socio subjetivo.

Reflexiones finales

Teniendo en cuenta las tres dimensiones analíticas, como pudimos observar en nuestro trabajo, las prácticas discursivas de Cambiemos en Argentina en el período 2015 2017 muestran, en primer lugar, la constitución de una frontera rígida con su antagonista kirchnerista. La lógica de esa constitución plantea una dicotomización del espacio social en dos campos irreconciliables y constructor de identidad para ambos. La lógica antagónica de Cambiemos y su adversario político producen en Argentina en este período una flotación significativa en la que dos proyectos antagónicos puján por la significación sin necesariamente lograr extender su formación discursiva más allá de los límites de esa formación.

¹¹ El vocablo francés *supplément* significa tanto adición como reemplazo. El suplemento, en este sentido, extiende y reemplaza un desorden previo por un orden nuevo.

En segundo lugar, Cambiemos ha propuesto en todo momento generar un montaje discursivo desde el cual se intenta referenciar como disciplinador social, un tipo de actor que se pasea con naturalidad por el espectáculo de los medios de comunicación televisivos, gráficos, digitales y radiales y que apela constantemente a la dimensión adversarial sin poder dejar demasiadas evidencias de tener otro tipo de guion que pueda dar cuenta de su positividad.

Sin embargo, en el marco de su positividad construyó un relato que, como ya fue señalado, se asienta en significantes como el mérito, lo moral frente a la corrupción, mostrar que su relato no es relato, el relato de autoayuda. En particular, y respecto de este último Cambiemos y sobre todo su figura presidencial parecen recurrir a él de manera artificial por un lado, pero en mayor medida parecería ser tipo de significante que mejor encarna lo que representa Cambiemos: un tipo de discurso posmoderno, asentado en la vacuidad de los ejes vertebradores que habían caracterizado al discurso político moderno y en un tipo apelativo de una subjetividad despotilizada, muchas veces *naify*, la mayoría de las veces, insensible socialmente y desestatizado.

Como señalamos hacia el final, hay una lógica indecible “farmacéutica” del discurso de Cambiemos que tiende a ofrecer como suplemento a “las enfermedades de época” un remedio rápido, eficaz en cierto sentido para una parte considerable de la población y que es capaz de generar una cierta cultura. Por lo tanto, no es un dato menor resaltar que Cambiemos es una coalición con una identidad que se sostiene sobre su antagonista pero que posee sus signos que lo identifican y lo proyectan a futuro, más allá de los vaivenes electorales, y lo posicionan como opción claramente identificable.

Bibliografía

- DERRIDA, Jacques (1989): *La escritura y la diferencia* [1967], Buenos Aires, Anthropos.
- DERRIDA, Jacques (1994): *La filosofía como institución*, Buenos Aires, Ediciones Granica.
- DERRIDA, Jacques (2015): “*La Farmacia de Platón*”, en *La diseminación* [1997], Madrid, Editorial Fundamentos, 4º edición.

- EDELMAN, Murray (1988): *Constructing the Political Spectacle*, Chicago, The University of Chicago Press,
- EDELMAN, Murray (1991): Cap. 1, "*Algunas premisas sobre la política*" y Cap. 2, "*La construcción y los usos de los problemas sociales*", en *La construcción del espectáculo político*, Buenos Aires, Manantial.
- EDELMAN, Murray (2001): *The Politics of Misinformation*, Nueva York, The Cambridge University Press.
- FOUCAULT, Michel (2002): *La arqueología del saber* [1969], Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- LACLAU, Ernesto y MOUFFE, Chantal (1985): *Hegemonía y estrategia socialista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (1998): "*Deconstrucción, Pragmatismo y Hegemonía*", en MOUFFE, Chantal (comp.): *Deconstrucción y Pragmatismo*, Buenos Aires, Paidós.
- LACLAU, Ernesto (2000): *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo* [1990], Nueva Visión, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto et. al (2003): "*Contingencia, hegemonía, universalidad*", Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (2005): *La Razón Populista*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (2008): *Debates y Combates*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- LACLAU, Ernesto (2014): *Los fundamentos retóricos de la sociedad*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- MOUFFE, Chantal (1999): *El retorno de lo político*, Buenos Aires, Paidós.
- MOUFFE, Chantal (2003): *La paradoja democrática*, Barcelona, Gedisa.
- MOUFFE, Chantal (2007): *En torno a lo político*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- MOUFFE, Chantal (2014): *Agonística. Pensar el mundo políticamente*, 1º edición en español, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

- WACQUANT, Löic (2012): "Tres pasos hacia una antropología histórica del neoliberalismo real", revista "Herramientas" de Buenos Aires, ISSN 0329-6121, disponible en: <http://biblat.unam.mx/es/revista/herramienta-buenos-aires/articulo/tres-pasos-hacia-una-antropologia-historica-del-neoliberalismo-real>. Accesado el 12/02/17.